

Título

UN HOMENAJE PARA MUJERES

Texto

<N> Aunque suele decirse que los homenajes deberían ser todo los días del año, lo cierto es que un día especial de reflexión y reconocimiento es siempre grato, especialmente cuando las circunstancias de vida son difíciles y el panorama resulta incierto. Un día para reflexionar sobre los graves problemas que aquejan a las mujeres en un mundo</N>:

*Donde seguimos ocupando el primer lugar en las estadísticas de los pobres del mundo (70%),

*Donde 138 millones de mujeres y niñas en África son mutiladas genitalmente, y lo son dos millones más cada año.

*Donde cerca del 90% de las víctimas en los 36 conflictos armados en diversos lugares, son civiles y la mayoría son mujeres que intentan sobrevivir, mujeres que ahora mismo son asesinadas, violadas, contagiadas de SIDA a propósito, embarazadas para humillar al enemigo, obligadas a vender sus cuerpos a cambio de comida, torturadas, mutiladas o utilizadas como escudos humanos.

*O en un país donde el 49.9% su población femenina, sigue ganando menos del 70% que sus homólogos varones y el ejercicio de ciudadanía a través de la participación ciudadana sigue siendo casi inexistente.

Es cierto que hay logros en el Perú, como la participación de las mujeres de las organizaciones sociales de base en la gestión de los programas alimentarios, o el acceso al seguro integral de salud que a la fecha han permitido reducir las estadísticas de mortalidad materno infantil. Estos son sin duda pasos importantes pero no tanto como la inmensa posibilidad que se abre para que las mujeres participemos en los Consejos de Coordinación Regional y Local a lo largo y ancho de todo el país.

Este es un desafío para las peruanas líderes y profesionales, para hacernos presente en esos espacios y contribuir al diseño y ejecución de la planificación de nuestro propio desarrollo, de vigilar la transparencia en la ejecución de los gastos, de generar el diálogo creador entre las autoridades y la sociedad civil.

Las mujeres científicas y las profesionales tenemos un reto histórico especial que cumplir: el desafío de apoyar activa y decididamente a otras peruanas que viven en la pobreza y la marginación, para producir más y competitivamente. Cada una deberá encontrar la forma y el espacio para hacerlo, para ello, también tendremos que despojar a la ciencia de su estereotipo complaciente de elitismo y acercarnos solidariamente a nuestras compatriotas.

Tenemos el reto de llegar al gobierno (en cualquier nivel) para dar solución a esa brecha de marginación que afecta a las mujeres y frena el desarrollo de nuestro país. La democracia, en en el Perú y en la región, no ha traído cambios considerables en términos de equidad, los logros macroeconómicos no llegan con la rapidez que las necesidades requieren y los procesos de participación ciudadana no se implementan con la rapidez que debieran darse. Estamos sin embargo en un proceso donde la desconcentración del poder se ha iniciado y los resultados no pueden verse de la noche a la mañana.

No somos las mujeres menos eficaces que los hombres, o que tengamos menores posibilidades de éxito a la hora de negociar o adoptar decisiones complejas. Se nos caricaturiza, y se quiere hacernos parecer menos capaces de gobernar por el sólo hecho de ser mujeres, o bien menos capaces de gobernar para todos, sobre la base de que nuestros puntos de vista sobre temas de género no representan al conjunto de la población. Vivo en carne propia esa realidad, no es fácil en el Perú ser política, ser mujer, ser serrana y provenir de un hogar humilde, como millones de peruanos y por eso se nos estereotipa.

Hay un doble estandar que mide y trata a los peruanos de diferente manera, lo que para unos es virtud en nosotras es escarnio, se nos presume culpables y prejuzga negativamente, sería mucho más fácil si vistiera como souvenir andino, vestida a la manera autóctona, callada y sonriente, pero esa es la raíz de nuestros problemas. Por eso soy política y por eso mi mensaje hoy como mujer política, científica y como peruana es de solidaridad y aliento para con aquellas que necesitan de nuestro apoyo para participar en las instancias de gobierno y gestión abiertos, para producir competitivamente, para construir juntas un país más libre, más justo y más equitativo.

La pobreza y la violencia, tienen rostro de mujer, la solución debe venir de nosotras, el primer esfuerzo de integración debe venir de nuestro propio género, sin distingos de raza, credo, partido políticos o clase social, si eso es posible entonces nuestro querido país tiene futuro.